

EDICIÓN A CARGO DE JAVIER PÉREZ IGLESIAS. *Palabras por la biblioteca*. Madrid: Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y Asociación Cultural Educación y Bibliotecas, 2004.

En la actualidad disponemos de gran cantidad de literatura del ámbito profesional de la información y la cultura. Podemos acceder a infinidad de tratados y manuales muy bien estructurados y sistematizados sobre teoría de planificación, organización, dinamización, evaluación... de todo tipo de bibliotecas y sus servicios. Pero faltaba, hasta ahora, una sencilla y sincera exposición, cuya finalidad fuese “contar” lo que las bibliotecas son hoy, y lo que deben y tienen que llegar a ser, desde la perspectiva de los distintos perfiles profesionales -bibliotecarios, profesores universitarios, escritores, editores- que se encuentran reunidos en esta publicación.

El hilo conductor no es otro que reclamar un mayor protagonismo para la biblioteca como servicio en continuo desarrollo marcado por los acelerados cambios sociales. Por tanto es necesaria una voluntad real de impulso por parte de las distintas administraciones y clases políticas, como principales agentes implicados y motores del cambio, sin obviar el papel que, los profesionales que prestamos este servicio, tenemos la obligación de revisar con especial atención.

La lectura de esta variada exhibición de opiniones, experiencias y emociones vividas en “*la biblioteca*” consigue un interesante y original resultado final: la biblioteca es pluralidad, versatilidad, descubrimiento, utilidad y sobre todo evolución y crecimiento. Por un lado nos muestra el destacado y amplio valor social que este servicio ha tenido, tiene y debe consolidar en el futuro; y por otro justifica con claros argumentos,

como este espacio de comunicación, que además es gratuito, pues todos los productos son “*por y para la comunidad a la que atiende a cambio de nada*”, es una de las instituciones públicas más generosas que existen. Esto le imprime un especial carácter de servicio que garantiza la igualdad y, por tanto, reclamado por ciudadanos de todas las edades, sexo y condición social “*La biblioteca vale para todo y para todos*”.

Si percibimos la biblioteca como lugar de aprendizaje, de sabiduría universal, de desarrollo de nuestra imaginación, de alimento de nuestra curiosidad; si asumimos que la biblioteca es un lugar de encuentro y convivencia, de impulso cultural y de integración, ¿supone algún problema actualizar el escenario de funcionamiento, para generar nuevos modelos válidos en nuestra realidad social?

En definitiva, nos encontramos con unas profundas y honestas reflexiones que refrescarán el entusiasmo de los que ya llevamos algunos años en esta tarea bibliotecaria, y además, quizá, haga descubrir a aquellos que aún no lo tienen claro, que la biblioteca, como espacio también de gestión pública es, aunque pequeño, un espléndido y atractivo terreno de impulso hacia un continuo cambio cultural que sirva para vitalizar el sentido de responsabilidad y de servicio público.

Merece la pena y siempre será rentable.

Caridad Montero Díaz
Biblioteca Regional de Murcia